

ENCUENTRO DE LA CONGREGACIÓN GENERAL, EL CONSEJO DE LA FRATERNIDAD GENERAL,
EL SECRETARIADO GENERAL DE PARTICIPACIÓN,
Y LOS SS.MM. QUE CUENTAN CON FRATERNIDAD EN SU DEMARCACIÓN.

Madrid, 10-12 de mayo de 2018

¿QUÉ IMPLICA LA EXISTENCIA DE UNA FRATERNIDAD EN UNA DEMARCACIÓN ESCOLAPIA?

Con el nacimiento de las primeras Fraternidades Escolapias y, especialmente, con la constitución en 2011 de la Fraternidad General, las Escuelas Pías marcan un antes y un después en su historia. El carisma escolapio, encarnado con fidelidad por los religiosos escolapios durante 400 años, pasaba a ser el modo concreto de seguimiento de Jesucristo en una realidad eclesial distinta de la Orden. Así nacía la Fraternidad de las Escuelas Pías, llamada a vivir y trabajar junto a la Orden en el seno de la Iglesia para seguir ofreciendo al mundo el sueño que Dios regaló a Calasanz. Desde entonces, las Escuelas Pías son más que una Orden religiosa, son una “familia carismática” en la que diferentes estructuras de vida y misión escolapias, con la Orden como referente nuclear, se entrelazan para desarrollar un proyecto común: el proyecto de la presencia escolapia allí donde hay Escuelas Pías.

Este cambio decisivo en la historia de las Escuelas Pías está apenas en los inicios de su desarrollo. El cambio de paradigma que supone que la Orden dé a luz a la Fraternidad Escolapia necesitará tiempo para desplegar todas las potencialidades que ya hoy empezamos a atisbar. Pero para que ello sea posible, es necesario que, desde el primer momento, en cada presencia y demarcación escolapia en la que surge la Fraternidad sepamos aprovechar todo el caudal de vida y misión que ésta puede aportar.

Intentaremos ahora citar algunas de las implicaciones que conlleva la existencia de una Fraternidad Escolapia en una Demarcación de la Orden. Ninguno de los elementos que a continuación se citan son mera especulación. Al contrario, son ya realidad en la vida concreta de la Fraternidad y de la Orden. Ojalá que con la gracia de Dios y nuestra disponibilidad al impulso del Espíritu se vayan consolidando y generalizando en todos los rincones de la geografía escolapia.

IMPLICACIONES ECLESIOLOGICAS

- **Eclesiología de Comunión**

Con la Fraternidad, las Escuelas Pías asumen el reto, como Iglesia, de desarrollar la eclesiología de comunión propia del Concilio Vaticano II. Las comunidades de la Fraternidad son un bello testimonio de una iglesia de carisma escolapio, y servicios y ministerios al servicio de nuestra misión y de la comunidad cristiana que formamos. Estamos llamados a ser signo del Pueblo de Dios al que hemos sido convocados.

- **"Carisma compartido con los laicos"**

La Fraternidad encarna y visibiliza algunas de las intuiciones que la Iglesia ha ido clarificando tras el Concilio. En 1996, Juan Pablo II escribía la exhortación apostólica Vita Consecrata en la que podemos leer:

54. (...) Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado.

55. (...) No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos (...)

La vida de la Fraternidad confirma en el seno de las Escuelas Pías lo que Juan Pablo II escribía hace más de 20 años.

- **Carácter profético**

Más de 10 años antes de Vita Consecrata, nuestro querido P. Ángel Ruiz, siendo General de la Orden y con el carácter profético que tanto caracterizó su aportación a las Escuelas Pías escribía:

"El carisma escolapio no es de los escolapios. No es propiedad de la Orden. Es del Pueblo de Dios. Y en éste habrá y hay personas, de ambos sexos y de todas las edades, además de los escolapios, que tengan el carisma a la vocación evangelizadora de los jóvenes. Si esto fuera así, esas personas participarían del carisma calasancio"

(P. Ángel Ruiz, 1983)

Han tenido que pasar años para que la semilla plantada por Ángel Ruiz en el corazón de la Orden germinara en la realidad eclesial que hoy son las Escuelas Pías y que, con la guía del Espíritu, seguirá creciendo y desarrollándose para dar frutos en abundancia.

La Fraternidad sigue manteniendo en la Iglesia el carácter profético de las palabras del P. Ángel. Muchos institutos religiosos encuentran en las Escuelas Pías y su Fraternidad un referente muy significativo en el desarrollo de la integración del laicado en el carisma del instituto.

IMPLICACIONES EN LA CONFIGURACIÓN DEL "NUEVO SUJETO ESCOLAPIO"

- **"Sujeto escolapio" estructurado.**

Desde que el Capítulo General de 1997 acuñara aquel "nosotros, escolapios, religiosos y laicos", la expresión "nuevo sujeto escolapio" se ha ido haciendo familiar en la vida de las Escuelas Pías. Hace ya muchos años que sabemos que muchos laicos sintonizan personalmente con la "frecuencia carismática" de las Escuelas Pías. Pero para que el "nuevo sujeto" sea real y tangible, éste debe estar articulado y organizado. La Fraternidad supone en las Escuelas Pías el modo concreto, reconocido por la Orden, organizado y estructurado de vivencia en plenitud del carisma escolapio (espiritualidad, misión y vida fraterna) para los laicos, siempre junto a los religiosos.

Con la Fraternidad pasamos de un modelo en el que la Orden tutelaba a grupos de laicos afines y cercanos a "lo escolapio", a un modelo en el que una asociación de fieles autónoma, inseparable de la Orden, pero autónoma, se pone al lado de la Orden (no atrás, ni debajo, ni a cierta distancia... sino al lado) para seguir impulsando en la historia el proyecto de las Escuelas Pías.

- **“Nuevo sujeto escolapio” formado por dos entidades, “cocinando juntos”.**

Estamos ante un cambio de paradigma de cuyo alcance, probablemente, todavía no hemos tomado plena conciencia. Decía Ángel Ruiz que el carisma escolapio no es de los religiosos escolapios, sino del Pueblo de Dios. De forma parecida podríamos decir que las Escuelas Pías, en cuanto a identidad carismática eclesial, ya no son de los religiosos escolapios, sino a un “nuevo sujeto” formado por la Orden de las Escuelas Pías y por la Fraternidad de las Escuelas Pías, dos entidades eclesiales distintas llamadas a impulsar un mismo proyecto en la Iglesia y el mundo.

Los religiosos ya no sueñan, proyectan, sufren, disfrutan, trabajan, velan y oran por el proyecto escolapio en soledad, sino que lo hacen junto a otros hermanos laicos, miembros de la Fraternidad, a los que se les ha reconocido su carisma escolapio. Y éstos ya no solo colaboran, sino que se corresponsabilizan en soñar, proyectar, sufrir, disfrutar, trabajar, velar y orar por el proyecto escolapio. Como suele decir el P. Manel Camp hablando de este tema, “religiosos y laicos nos ponemos a cocinar juntos”.

- **“Hagan lío”, dijo Francisco.**

Es ya célebre esta expresión que el Papa Francisco dirigió por primera vez a los jóvenes congregados en la Jornada Mundial de la Juventud de 2013 en Brasil, y que ha repetido en varias ocasiones. Se la tomamos prestada para aplicarla a la parte joven del “nuevo sujeto escolapio” (la Fraternidad) y destacar que las implicaciones profundas de la asunción de este nuevo paradigma es un verdadero “lío” para la Orden de las Escuelas Pías y cada una de las Provincias en las que nace una Fraternidad.

Si la aparición de la Fraternidad Escolapia en una Provincia no supone que empiecen a producirse cambios, algo falla: quizá la Fraternidad no ha sido bien situada en la vida y misión de la Demarcación; quizá la dinámica de la Fraternidad ha quedado reducida a la de un grupo de fe “cualquiera” que alimenta espiritualmente la vida de sus integrantes, pero que no construye Escuelas Pías... Pero si una Fraternidad está bien situada en el entramado de las Escuelas Pías de un lugar y sus comunidades se hacen disponibles al impulso del Espíritu, empieza a haber cambios: cambios en un modo renovado de afrontar la misión educativa, en un aumento en las posibilidades de emprender proyectos, en un modo creativo de organizar las estructuras, en el impulso de la cultura vocacional, en una configuración de la comunidad cristiana más horizontal y circular, en un dinamismo que nos ayuda a estar “en salida”...

- **Núcleo de la Comunidad Cristiana Escolapia.**

A lo largo de la historia de las Escuelas Pías, la comunidad cristiana que ha evangelizado educando a tantos y tantos niños y jóvenes que han pasado por nuestros colegios y parroquias ha sido la comunidad religiosa.

Con el nacimiento de la Fraternidad y el nuevo paradigma que conlleva, la comunidad religiosa sigue siendo fundamental en la configuración de la Comunidad Cristiana Escolapia, pero junto a ella se sitúan las comunidades de la Fraternidad, llamadas también a convocar, animar, acompañar y cuidar a una comunidad más amplia. A esta comunidad, junto a los religiosos y los miembros de la Fraternidad, se sumarán otras personas que participan en las Escuelas Pías de modos diversos. Ésta será la comunidad responsable de mantener la identidad cristiana y calasancia de nuestras presencias, de impulsar el carácter misionero de nuestras obras, de realizar envíos, de celebrar la vida y misión escolapia, de gestar la ministerialidad necesaria para la comunidad, etc...

También aquí necesitamos un cambio de mentalidad para permitir que los religiosos escolapios compartan con el resto de la comunidad atribuciones y responsabilidades que siempre han sido de los religiosos. Otras, lógicamente, como por ejemplo la presidencia de la comunidad en la celebración sacramental, les seguirán siendo propias.

IMPLICACIONES EN EL DESARROLLO VOCACIONAL ESCOLAPIO.

- **Promover todas las vocaciones escolapias**

El gran tesoro de la vocación escolapia recibida no puede ser guardado. La vocación debe ser entregada a los niños, a los jóvenes y a los pobres en forma de servicio; y compartida con otros hermanos, religiosos o laicos, a los que el Señor pueda llamar a la mies de las Escuelas Pías. La Orden y la Fraternidad tienen la responsabilidad de proponer la vocación escolapia a los jóvenes, tanto la religiosa como la laical.

- **La Fraternidad, espacio de gestación de vocación religiosa escolapia**

La breve historia de la Fraternidad de las Escuelas Pías nos ha demostrado que una Fraternidad que vive intensamente el carisma escolapia es un ámbito propicio para que miembros de la Fraternidad y jóvenes cercanos a ella se planteen con seriedad la pregunta por la vocación religiosa escolapia.

- **Clarificación vocacional del religioso y del laico**

Vivimos tiempos en la Iglesia en los que surge con frecuencia la pregunta por lo específico de la vida religiosa. Poner en diálogo vital la vocación escolapia religiosa y la laical ayuda a responder esa pregunta. La existencia de la Fraternidad ayuda a los religiosos que pertenecen a ella ahondar en su identidad consagrada, y a los laicos a identificar lo propio de su vocación laical. Lejos de generar la confusión que algunos temen, la convivencia de las dos vocaciones ayuda a unos y a otros a responder más y mejor a aquello a lo que han sido llamados.

- **El reto de la diversidad vocacional.**

La creación de la Fraternidad no es, ni mucho menos, el final del camino en el desarrollo de la vocación laical escolapia. La propia vida de la Fraternidad irá demandando a la propia Fraternidad y también a la Orden el desarrollo de otras figuras vocacionales: opción definitiva, ministerios laicales, escolapia laico...

Además, la diversidad vocacional escolapia en la vida laical necesitará de otros cauces más allá de la Fraternidad: colaboradores, equipos de misión compartida, Movimiento Calasanz de Adultos, etc... La presencia de una Fraternidad en la Demarcación puede ser un punto de apoyo muy importante para el desarrollo de estos otros itinerarios vocacionales.

IMPLICACIONES EN EL IMPULSO DE LA MISIÓN ESCOLAPIA:

- **La Fraternidad asume como propia la misión escolapia**

La Fraternidad no tiene misión propia, paralela a la de la Orden, sino que siempre comparte la misión escolapia con la Orden. Esto implica que el nacimiento de una Fraternidad bien situada en una Demarcación multiplica las posibilidades de impulso de la misión en dicha Demarcación.

- **Sostenimiento de la identidad escolapia de nuestro ministerio.**

Una de las claves de vida de las Escuelas Pías busca sostener y acrecentar la identidad escolapia de nuestro ministerio. Una Fraternidad Escolapia bien situada en clave de misión supone que un buen número de personas y comunidades se implican en esta tarea junto a los religiosos escolapios en nuestras escuelas, parroquias, obras de ENF, Itaka-Escolapios, etc...

- **Movimiento Calasanz.**

La Fraternidad de las Escuelas Pías y el Movimiento Calasanz son realidades interdependientes que se necesitan mutuamente. El Movimiento Calasanz encuentra en la Fraternidad una referencia fundamental en el seno de la Comunidad Cristiana Escolapia que acompaña sus procesos grupales y personales, y que ofrece una desembocadura escolapia clara, junto a la opción a la vida religiosa. La Fraternidad encuentra en el Movimiento Calasanz una de sus líneas de misión más específicas y el ámbito de desarrollo natural de la vocación escolapia a la Fraternidad y a la vocación religiosa.

Es difícil imaginar que, si en una Demarcación las cosas van más o menos bien, la existencia de la Fraternidad no implique la creación del Movimiento Calasanz y viceversa.

- **Itaka-Escolapios.**

Un “nuevo sujeto escolapio” formado por religiosos y laicos que impulsan juntos un proyecto de misión escolapia compartido, en buena lógica terminan necesitando una plataforma de misión que pertenezca a ambos y pueda ser impulsada por ambos en la misma medida. Esto es Itaka-Escolapios: una plataforma de misión compartida integrada en el carisma escolapio jurídicamente impulsada conjuntamente por la Orden y la Fraternidad de las Escuelas Pías.

Sin duda, una Fraternidad está llamada a implicarse en los proyectos y obras de misión propios de la Orden (colegios y parroquias fundamentalmente), pero el espacio más connatural de desarrollo de la misión de la Fraternidad es, actualmente, Itaka-Escolapios. Si vocacionalmente ya hemos visto que entre religiosos y laicos no se establecen subordinaciones, Itaka-Escolapios genera un ámbito en el que tampoco se establecen subordinaciones jurídicas.

Por otra parte, la red Itaka-Escolapios amplía los horizontes de misión de la Demarcación, abriendo cauces para nuevos proyectos, obras, envíos, intercambios, formas de gestión... y ayuda a establecer dinanismos misioneros en favor de los más necesitados.

IMPLICACIONES ESTRUCTURALES Y ORGANIZATIVAS

- **El modelo de presencia escolapia**

El nacimiento de una Fraternidad con todo lo que ella conlleva (articulación de un nuevo sujeto escolapio junto a los religiosos, configuración de una renovada comunidad cristiana escolapia, nuevos impulsos de misión, el Movimiento Calasanz, la posibilidad de Itaka-Escolapios) requiere de un nuevo modo de pensarnos y organizarnos: el modelo de presencia escolapia, en el que todas las realidades escolapias de un lugar se articulan y alinean en función de un mismo proyecto. El dinamismo de una Fraternidad viva y con “espacio de juego” cargará de sentido y necesidad la opción por el modelo de presencia.

- **Funcionamiento en red**

Desde hace años hemos venido avanzando en el funcionamiento como Orden global, como red de Demarcaciones interconectadas. La presencia de la Fraternidad en una Demarcación viene a profundizar esta cultura de funcionamiento en red. La propia Fraternidad General, de la que participan todas las Fraternidades Provinciales, es una red a la que se suma la Demarcación. Pero, además, realidades que forman parte del funcionamiento sistémico de la Fraternidad como son el Movimiento Calasanz e Itaka-Escolapios también son redes en sí mismas.

ALGUNAS CLAVES PARA AVANZAR....

Todas las implicaciones anteriormente expuestas, derivadas de la existencia de una auténtica Fraternidad bien situada, y otras muchas más que se habrán quedado en el tintero, suponen un gran enriquecimiento para la vida y misión de las Demarcaciones de la Orden y para la vida de los propios miembros de la Fraternidad. Pero para alcanzarlas, necesitamos:

- Seguir profundizando en el cambio de mentalidad que necesitamos tanto religiosos como laicos para entendernos, reconocernos y relacionarnos como verdadero “nuevo sujeto escolapio”.
- Profundizar en la identidad de la Fraternidad Demarcacional. No “rebajar” el proyecto de Fraternidad; no conformarse con que la Fraternidad sea simplemente un grupo de gente afín y cercana; no consentir que la Fraternidad sea una realidad grupal más entre otras muchas posibles de la Demarcación.
- Impulsar procesos vocacionales y de formación integral, tanto de jóvenes como de adultos (entre los que destaca el Movimiento Calasanz), desde los que haya laicos que descubran su vocación escolapia y puedan encontrar en la Fraternidad su lugar en la Iglesia y su misión.
- Por parte de la Demarcación, no tener miedo a compartir (vida, fe, misión, espacios, decisiones...), a “soltar” atribuciones, a abrir las puertas, a tratar a los miembros de la Fraternidad como escolapios en los que se puede confiar. Por parte de la Fraternidad, no tener miedo a asumir el reto de la corresponsabilidad y de las exigencias de la vocación compartida. Estas actitudes son fundamentales para garantizar un espacio apropiado en la Demarcación en el que la Fraternidad pueda compartir espiritualidad, vida y misión. La adecuada relación entre la Congregación Provincial y del Consejo de la Fraternidad ayuda a ir buscando juntos estos espacios necesarios para la Fraternidad.
- Favorecer y alentar la participación adecuada de los religiosos en la Fraternidad. La Fraternidad supone un espacio comunitario compartido para religiosos y laicos escolapios. Necesitamos religiosos en la Fraternidad. Cuantos más, mejor (siempre desde la libertad). Pero los necesitamos con una participación adecuada: no como consiliarios, acompañantes, ni rectores; sino como un hermano más que, como religioso y ministro ordenado, también puede ofrecer a la comunidad su ministerio específico.
- Plantear la posibilidad del desarrollo del Movimiento Calasanz y de Itaka-Escolapios en la Demarcación. Junto con la Orden y sus obras de misión, la Fraternidad Escolapia, el Movimiento Calasanz y la red Itaka-Escolapios, forman un sistema que establece sinergias que nos ayudan mucho a crecer. Son piezas de un mismo puzzle que, juntas, nos desvelan el rostro de unas Escuelas Pías en pleno "Pentecostés Escolapio".

Muchas gracias y mucho ánimo.

Un abrazo en Calasanz

El Consejo de la Fraternidad General

Madrid, 10 de mayo de 2018